La Shakti universal

Historias sobre Gurumayi de los satsangs del Cumpleaños lleno de dicha 2017 en Shree Muktananda Ashram

Historia de Gurumayi #1

por Bernadette Murphy

La historia que les voy a contar ocurrió una helada tarde de febrero en 1995, unos siete años después de que empecé a servir como miembro del equipo de la SYDA Foundation. Estaba en mi cuarto en el Shree Muktananda Ashram. La luna creciente estaba muy alta, y afuera, el viento silbaba, crujía y soplaba en ráfagas.

Yo había querido pedir la guía de Gurumayi sobre algo que tenía en mi mente, pero no podía encontrar las palabras correctas. Siempre he sido una ávida escritora de diario, así que me senté a los pies de mi cama y escribí una carta para Gurumayi en un diario que ella me había dado varios meses atrás.

Mientras escribía, empecé a sentir la presencia de Gurumayi con mucha fuerza. Sentí que la gracia me impulsaba hacia un estado de claridad. Mis pensamientos se aquietaron y una sensación de calma y decisión surgió de mi corazón, a medida que las palabras finales de mi carta fluían de la pluma.

Para cuando terminé de escribir, estaba experimentando mi conexión con Gurumayi tan profunda y palpablemente, como si ella estuviera allí mismo, en mi cuarto. Sentí un profundo anhelo de verla, solo para decirle gracias.

Surgió un pensamiento: *Gurumayi viene por el pasillo. Lo estoy sintiendo; ¡debe ser ella!* Luego mi mente racional entró en acción. *Son las 8:00 de un jueves por la noche. Estás soñando. Gurumayi no ha visitado tu cuarto en el pasado y no hay una razón lógica para que lo haga a esta hora de la noche.*

Pero la presencia de Gurumayi era *tan* fuerte, que tenía que asomarme a la puerta. Una miradita rápida, ¿qué daño podía hacer? Así que caminé hasta mi puerta y muy suavemente la abrí.

Gurumayi no solo estaba en el pasillo; estaba directamente frente a mi puerta ¡y su mano estaba en el picaporte!
Con gran sorpresa y deleite le dije:

—¡Gurumayi, buenas noches!

Gurumayi preguntó:

—¿Cómo supiste? ¿Pudiste sentir que yo estaba aquí?

—Sí pude, Gurumayi —le dije—, pude sentir tu presencia con mucha fuerza.

Gurumayi entró en mi cuarto, se colocó frente a mi *puja*, y miró la luna por la ventana. Dijo:

—Aquí se ve bien; aquí se siente bien.

Le agradecí a Gurumayi y le dije:

—Estaba justamente escribiendo en mi diario y te quería agradecer por la paz mental y la claridad que estoy sintiendo.

Y con un brillo en los ojos, Gurumayi dijo:

—¡Bien! —y se dio la vuelta para irse. Recuerdo haberme sentido absolutamente tranquila, agradecida y maravillada cuando nos dijimos buenas noches.

Han pasado veintidós años y todavía puedo sentir el regalo que Gurumayi me dio esa tarde: el conocimiento y la experiencia de que el Guru y el discípulo son siempre uno en el espacio del Corazón.

Historia de Gurumayi #2

por Vani Agrawal

En 2001 mi esposo, Ganesh, y yo, vivíamos en Boston. Durante seis años habíamos querido tener un bebé. Intentamos muchos tratamientos diferentes, pero nada había dado resultado. Fue para nosotros una época de mucha frustración y desgaste. Finalmente decidimos detener todo. Nos dijimos: "Si sucede, magnífico; si no, está bien". En resumen, nos rendimos.

Tres o cuatro meses después de suspender todos los medicamentos, tuve un sueño. En mi sueño, yo estaba en el vestíbulo inferior de Anúgraha, en Shree Muktananda Ashram. Veía a Gurumayi caminar hacia mí desde el vestíbulo superior. Gurumayi se detiene frente a mí y me ve con una mirada llena de intención. Luego me soba el vientre con la mano y dice: "Lo estoy tomando de Dios y dándotelo a ti".

Desperté con las palabras de Gurumayi resonando en mis oídos. Este sueño fue tan real que aun después de abrir los ojos, podía recordar todos y cada uno de los detalles.

Y sí, poco después de esto quedé embarazada de mi hija, Arpita. Después de que los médicos confirmaron la noticia, Ganesh y yo fuimos a visitar el Shree

Muktananda Ashram para ofrecer *seva*. Esperábamos tener una oportunidad de compartir nuestras emocionantes noticias con Gurumayi. Todavía no se lo habíamos dicho a nadie.

A nuestra llegada al áshram, entramos en el vestíbulo inferior de Anúgraha — ¡y allí vimos a Gurumayi! Tal como en mi sueño, Gurumayi venía caminando hacia nosotros desde el vestíbulo superior. Gurumayi se detuvo justo frente a mí, y antes de que yo pudiera decir nada, me sobó el vientre y preguntó:

—¿Hay algo aquí dentro?

Cuando asentí, Gurumayi empezó a reír y siguió caminando.

Unas semanas más tarde, volví a visitar el áshram. En esta visita, nuevamente tuve la inmensa fortuna de tener el *darshan* de Gurumayi.

Durante el *darshan*, Gurumayi habló conmigo sobre mi embarazo; luego la conversación cambió a otros temas. Al terminar el darshan, cuando Gurumayi se iba, se volvió hacia mí y me dijo: "तुम रोज- श्रीगुरुगीता और श्रीरुद्रम का पाठ करना, बच्चे को उनसे लाभ मिलेगा।" "Debes recitar la *Shri Guru Gita* y el *Shri Rudram* todos los días. Eso beneficiará al bebé."

Yo estaba muy contenta y agradecida de recibir esta guía.

A partir de entonces, durante todo el embarazo, recité la *Shri Guru Gita* y el *Shri Rudram* todos los días.

Cuando el parto se acercaba, empecé a no sentirme muy bien. Mi esposo me llevó al hospital. Era la tarde del 2 de junio. Mi doctora me examinó y me dijo que tenía una infección y también fiebre. Me dio antibióticos por vía intravenosa, y me conectó a una máquina para monitorear el ritmo cardiaco de Arpita. Los latidos de Arpita iban muy rápido, y la doctora se preocupó, porque esto indicaba que la bebé estaba estresada.

La doctora dijo que, con suerte, una vez que los antibióticos empezaran a actuar, la bebé también se calmaría.

Sin embargo, incluso después de varias horas, el ritmo cardiaco de Arpita seguía siendo muy rápido. En ese momento, la doctora decidió practicar una cesárea, ya que la vida de la bebé podía estar en peligro.

La doctora dijo que me prepararían para la operación en veinte minutos. Tanto mi esposo como yo estábamos muy preocupados. Mientras esperábamos que los doctores me prepararan, decidimos poner las grabaciones tanto de la *Shri Guru Gita* como del *Shri Rudram* simultáneamente. Tan pronto como los mantras empezaron, el latido de Arpita se hizo más lento. Y para nuestro total asombro, en veinte minutos su ritmo cardiaco era completamente normal. Los doctores estaban sorprendidos.

A la mañana siguiente, di a luz a Arpita por vía natural.

Gurumayi nos ha dado a Ganesh y a mí este invaluable regalo de Dios. Y Gurumayi me había dado un mandato que cumplir, por el cual este regalo llegaría a nuestras vidas. Y así fue.

Gurumayi, gracias. Gracias desde el fondo de mi corazón.

Historia de Gurumayi #3

por Kshama Ferrar

Gurumayi estaba en una Visita de enseñanza en Australia, en la primavera de 1991. Yo apoyaba la visita ofreciendo seva en el Shree Muktananda Ashram como escritora y editora. Un día, una sevita me llamó desde Australia con un encargo urgente. De inmediato volqué mi atención hacia el proyecto, y tan

pronto como lo terminé lo envié a Australia. Un momento después, fui al Templo de Bhagaván Nityananda a meditar.

Estaba sentada sola en el Templo con Bade Baba, cuando de pronto mi visión interior se abrió muy amplia y pude ver la columna dorada de mi *sushumna*. Percibí que la brillante luz de la Kundalini Shakti había ascendido a un nuevo nivel en la columna central, justo arriba de la región de mi corazón. Tuve la sensación de que, con el tiempo, la luz seguiría elevándose desde ese umbral. La visión estaba acompañada por un asombroso sonido interior, como cuando se abre el pestillo de una puerta.

Ver esa luz, escuchar ese sonido, fue para mí como si me hubieran sacudido despertándome de un sueño profundo. Recuerdo haber pensado: "¡Me acaban de despertar de un sueño! ¡De un *mal* sueño! Y luego: "He despertado del sueño de mi vida".

No es que mi vida hubiera estado mal, de hecho; pero en ese momento, reconocí que mi conciencia se había acostumbrado a una oscuridad parcial. Había vivido con muchas negatividades y dudas sin examinar. Ahora, vi que la luz de mi conciencia se había elevado a una región en la que había más luz, más optimismo y fe.

Estaba desbordante de gratitud hacia Gurumayi por la gracia y las enseñanzas del sendero de Siddha Yoga y por guiarme a lo largo de los años para salir de la oscuridad y entrar en la luz. Sentí que este era un momento significativo en mi destino.

Muy temprano a la mañana siguiente, la sevita de Australia me volvió a llamar. Me dijo:
—Gurumayi estuvo muy complacida con el trabajo que enviaste. Me pidió que te dijera esto:

“Cuando le llevé el proyecto a Gurumayi, me dijo que te llamara de inmediato y que te agradeciera por el trabajo. Pero cuando regresé a mi oficina, me di cuenta de que para ti era media noche en Shree Muktananda Ashram, y no quise molestarte.

“Más tarde, cuando volví a ver a Gurumayi, lo primero que me dijo fue:

“—¿Llamaste a Kshama y le dijiste?

“—Todavía no, Gurumayi —dije—, porque era la media noche para ella.

“Gurumayi dijo:

“—Pero yo quería que la llamaras de inmediato. Ella habría estado feliz de recibir la llamada. Quién sabe, quizá estaba a la mitad de un mal sueño, y habría estado muy feliz de que la despertara una llamada del Guru. A ella le habría encantado saber de mí en mitad de la noche.”

Hasta la fecha, me quedo muda de asombro al recordar ese momento extático de unión con el Guru. La intuición de Gurumayi, su intención, sus respuestas, no son diferentes de las vibraciones de la Conciencia suprema. ¿De qué otro modo se explican los miles, los millones de instancias en que ella sabe y responde a aquello que la mente y los sentidos por si solos no pueden conocer?

Y Gurumayi, estás absolutamente en lo cierto: *siempre* estaré feliz de recibir tu llamada, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Historia de Gurumayi #4

por Swami Indirananda

En 1985, visité el Áshram de Siddha Yoga en Oakland. Era la primera vez que estaba allí, y ofrecía *seva* hablando en *satsangs* y cursos.

Un día, después de haber estado en Oakland durante una temporada, sentí un profundo anhelo de estar con Gurumayi, quien se encontraba en ese momento en la ciudad de Nueva York, dando *satsangs* y un Intensivo de Shaktipat. Recuerdo haber pensado: "Me pregunto si ella sabe que yo estoy aquí". La tristeza surgió en mi corazón. Recuerdo haber orado fervientemente, diciendo: "Gurumayi, por favor muéstrame que sabes que yo estoy aquí. Muéstrame que estás conmigo".

En cuanto hice la plegaria, comencé a sentirme más feliz. Y ese sentimiento de felicidad desbordante quedó conmigo cuando empecé a limpiar mi cuarto. Y entonces, justo cuando estaba barriendo el suelo, sonó el teléfono. Cuando contesté, la sevita del conmutador daba grititos de emoción.

Finalmente comprendí lo que estaba diciendo, que era algo como:

—Gurumayi te llama por teléfono, ¿la comunico?

Sin dudarlo, dije:

—¡Por supuesto! ¡Sí, por favor!

Sonó un clic, y luego escuché una voz profunda, tersa, amorosa, decir:

—Indirananda, ¿cómo *estás*?

—¡Bien, Gurumayi! —dije, con una voz alta y chillona. Luego hice una pausa, bajé el tono de mi voz a un registro más grave y dije:— ¡Bien, Gurumayi! ¡Me siento maravillosa! ¡Me siento magnífica!

Luego, simplemente conversamos. Gurumayi me preguntó sobre el áshram de Siddha Yoga en Oakland, y habló sobre el *satsang* en la ciudad de Nueva York.

Finalmente, Gurumayi dijo que tendría que colgar pronto porque iba en automóvil rumbo a un lugar en el centro y casi habían llegado.

Nos despedimos, y justo cuando la llamada estaba por concluir, Gurumayi dijo, en un tono muy juguetón:

—¿Por qué no me llamas más seguido?

Y luego escuché un clic.

Toda la tarde me estuve preguntando qué quiso decir Gurumayi cuando me pidió que le llamara *más seguido*. Estaba confundida porque yo no hice la llamada de teléfono, ¡la hizo Gurumayi!

No fue sino hasta esa noche, cuando estaba compartiendo esta experiencia en el *satsang* y en toda la sala hubo un asombro colectivo, que *entendí* en realidad lo que Gurumayi había dicho.

Y aprendí una preciosa lección que daría forma a toda mi *sádhana*:

Gurumayi siempre está con nosotros. Cuando la llamamos con todo el corazón, Gurumayi lo sabe.

© 2017 SYDA Foundation®. Derechos reservados.